

Junio 21, 2000

MIENTRAS EN OTRAS PARTES LAS BOLSAS DESAPARECEN O SE FUSIONAN, EN BOLIVIA SE LAS QUIERE INCENTIVAR

Por Agustín Saavedra Weise

La tendencia de todos los modernos mercados de valores es hacia la globalización e internacionalización de los mismos. Durante los últimos años, y con el fin de adaptarse a esta tendencia, el mercado de valores en los países emergentes ha experimentado un profundo cambio y una gran modernización, procesos que sin embargo, no logran impedir su decadencia.

Las Bolsas internacionales, dentro de este marco modernizante, han realizado un importante esfuerzo para proporcionar un óptimo acceso a los mercados de capitales y para facilitar una considerable diversidad de servicios, reduciendo costos y aumentando sus patrones eficientistas.

Por esta razón, la prioridad fundamental es el poder prestar el acceso a todos los referidos mercados y servicios, de la forma más competitiva. Este compromiso de máxima competitividad es básico para poder afrontar con éxito el reto de la creciente competencia que se producirá a todos los niveles, como consecuencia de la propia globalización, añadiendo a ello el auge de las bolsas tradicionales y poderosísimas de Estados Unidos, en especial el “New York Stock Exchange” (NYSE) de Wall Street, el “American Stock Exchange” (AMEX) como también el controvertido pero muy activo “National Association of Security Dealers Automated Quotation” (NASDAQ), que opera desde 1971 sobre la base de acciones de compañías centradas en el desarrollo tecnológico. Cabe agregar también otros centros bursátiles tradicionales en Europa y Asia.

Frente a estas verdades incontrastables, observamos no sin preocupación un serio declive en la actividad bursátil latinoamericana, algo que motivó que La revista “América Economía” en su edición de marzo pasado se refiera al llamado “REQUIEM POR LAS BOLSAS DE AMERICA LATINA” y apuntaba, al respecto, que “cada vez con menos compañías negociando acciones y el volumen de transacciones en caída libre, las bolsas latinoamericanas son hoy irrelevantes”.

Muchas empresas de la región han retirado sus cotizaciones de las bolsas locales. Hasta hace pocos años el mercado de capitales presentaba una clara tendencia al crecimiento

y ofrecía posibilidades de obtención de capital, pero los datos actuales nos dicen que ya no es así.

De hecho –prosigue la citada publicación- el número de compañías registradas en las bolsas latinoamericanas ha caído. En 1989 había 973 compañías en Argentina, Brasil y México. Diez años después el número bajó a 851.

Sin compradores para sus títulos, hay pocas esperanzas de que las empresas puedan recaudar capitales en las Bolsas de Buenos Aires, Santiago, San Pablo o México. Con mayor razón, sucede lo propio en un mercado pequeño y recientemente nacido como es el caso boliviano.

Hay pocos inversionistas en las bolsas latinoamericanas y cada vez menos corredores ocupándose del mercado. La decadencia de las bolsas de la región parece ineluctable, pese a leyes y regulaciones de “estímulo”. Se dice que los mercados argentino y peruano serán los primeros en desaparecer. Y casi con seguridad sucederá lo propio con todas las bolsas de América Latina.

Según la revista que nos sirve de fuente, incluso el Banco Mundial -que ha promovido el desarrollo de las bolsas domésticas en los últimos 10 años- es pesimista respecto al futuro de muchas bolsas de los mercados emergentes. “No todos los países deben tener necesariamente su propia bolsa, así como no todas las naciones necesitan su propia línea aérea”, afirmó un vocero de la Corporación Financiera Internacional (CFI), brazo del BM para el desarrollo del sector privado.

América Latina no es la única región que está enfrentando la extinción de sus bolsas. Otras bolsas en el mundo correrán idéntica suerte. Las bolsas de todo el mundo se están transformando para intentar permanecer en el negocio. Recientemente se creó la “Euronext” como resultado de la fusión de las bolsas de París, Amsterdam y Bruselas, a la que se le suma la “Ix” de Alemania y Londres, fruto también de otras fusiones de necesidad y sobrevivencia.

A diferencia de EE.UU., Europa y Asia, América Latina tiene en proceso de desarrollo un mercado de capitales interno importante. Este mercado debería ser capaz de canalizarse mediante las bolsas, pero la extensa burocracia y la maraña confusa de regulaciones impide lograr esos sanos propósitos, por lo menos en el corto plazo y para la desesperación de quienes precisan levantar capitales para generar inversiones que procuren

empleos y coadyuven con el crecimiento. La situación es, por decir lo menos, complicada y ahí deben apuntar las preocupaciones, no hacia nuevas regulaciones que van a confundir aún más.

Estos hechos concretos -que hacen cundir el pesimismo en las bolsas latinoamericanas- los consideramos verdaderamente alarmantes y preocupantes, máxime por el hecho de haberse anunciado en Bolivia que el mercado de valores de nuestro país (de suyo incipiente) será desarrollado para complementarse con el plan de reactivación propuesto por el gobierno. En todo caso, vale la pena preguntarse si será posible -y si vale la pena el gasto en tiempo y dinero- el poder remontar el alicaído estado de la bolsa boliviana, cuando la tendencia regional es más bien hacia la desaparición o reducción de estos mercados...

La verdad es que la globalización está creando nuevas figuras y una de ellas, casi con seguridad, ha de ser la de una bolsa mundial, como ya se está gestando mediante una iniciativa nacida en Tokio. Con acceso electrónico instantáneo a cualquier parte del planeta mediante la red informática Internet y los actuales sistemas SWIFT y BOLERO, a muchas empresas y países (tanto desarrollados como en vías de desarrollo), les es cada vez más sencillo el acceder a los mercados financieros planetarios 24 horas al día, sin necesidad de complicarse la vida con bolsas lugareñas y provincianas, escasas en todo, menos en frondosas burocracias y pesadas regulaciones.

-----00000-----